El Monumento

Es un sentimiento extraño el panorama frente al cerro Unita, tantas personas tan confundidas, tanto movimiento irregular, pasos y murmullos, y el viento, que sospechosamente hoy no se encuentra presente y me hace tanta falta, los ojos de todos nosotros esperan expectantes en un mismo punto, como si eso cambiara lo que ocurre, como si fuera a servir de algo.

La noticia llegó a mi hace un par de días, justamente en fin de semana, me encontraba pintando, estaba siendo un trabajo espectacular, incluso si suena poco modesto de mi parte. Me detuve en algún punto de mi proceso artístico para sentarme a ver televisión, sólo por un momento, el arte puede ser algo cansador, así que me senté cómodamente en el sillón frente a la pantalla, y me dispuse a ver las noticias, sinceramente no soy fan de ver lo que ocurre en el país, usualmente son enormes cargas de tragedia lo que realmente no me importaba, era el apartado al final de las noticias lo que despertaba mi interés por aquellos canales, el clima, siempre me ha interesado el clima a pesar de que en Tarapacá no sea variado, es una cualidad inusual que tengo, tristemente, para ver el tiempo, hay que esperar que terminen las notas periodísticas, y los discursos que siempre estarán, pero solo por esa vez, y únicamente esa vez, me fue imposible no ver aquello que tanto detesto, me quedé anonadado frente aquel reportaje.

“EL GIGANTE DE TARAPACÁ HA DESAPARECIDO”

Así de sencillo, ni una palabra adornando aquella información, una concisa muestra de un enigma, me pareció improbable, difícil de creer la primera vez que lo vi, pero luego, los demás canales tocaron el mismo tema, no se trataba de un rumor, era una realidad en toda regla, hablaron del mismo caso, era un tema que se encontraba en boca de todos, y de hecho, sigue estándolo, así que me dispuse a verlo por mi mismo, por lo que aquí estoy, rodeado junto a una enorme multitud, todos compartiendo los mismos sentimientos, todos sintiéndose de alguna manera algo perdidos a pesar de saber bien en donde están.

El cerro Unita se encontraba solitario, solo la tierra, la arena, y las piedras se apreciaban en aquel pasaje, la imponente figura que había reposado allí desde hace tantas décadas, simplemente no se encontraba, ni una huella, ni un rastro de erosión del terreno, "¿Cómo es que alguien pudo hacerlo desaparecer?", pensé, y era una pregunta lógica la que me hacía, el día anterior a su enigmática ausencia, turistas visitaron el sitio, se sacaron fotos, disfrutaron del turismo local, y tranquilamente se fueron a su residencia, habrá sido durante la noche cuando él se fue, pero como dije, ni un rastro de presencia humana, no hubo siquiera un clima destructivo, nunca hay.

El tiempo pasó, y yo me quedé en el mismo punto, observando, siempre observando, casi hipnotizado, no sabría describir con exactitud mis sentimientos en aquel momento, solo mis acciones. Llegado un momento, me di cuenta que estaba completamente solo, ya no había voces, no habían murmureos, no habían tenues pisadas, y para mi bien, el viento llegó, refrescando el caluroso desierto, y entonces, el silencioso ambiente fue interrumpido, un estruendo, un único estruendo, acompañado de lo que pude identificar como un quejido, grave, profundo, y curiosamente, el viento se hizo más fuerte, sentí un escalofrío que recorrió mi columna vertebral, todos las hebras de cabello de mi cuerpo se erizaron, mis ojos volteaban a todas direcciones, buscando el origen de aquel ruido, no había nada, o al menos, nada que mis ojos pudiesen ver, sentí como un instinto se apoderaba de mi cuerpo, sentí el peligro, una alerta que llegó rápidamente a mi corteza cerebral, y luego, tras la impresión, volvió a aparecer, está vez siendo aún más estruendoso, el suelo dio un salto, yo también, no sé por qué no huí del sitio, no entiendo como, a pesar de mandar aquella señal a mi cuerpo, éste no respondió, simplemente se paralizó, un nuevo estruendo, todavía más cerca, volteaba a todas partes intentando encontrar lo que se acercaba, pero aún me era imposible de ver, pero fue para su cuarta muestra de presencia, que lo vi, borroso, en el límite de lo que mi vista puede identificar, era colosal, vi sus brazos, sus delgadas piernas, un cuerpo prácticamente cúbico, y su extraña cabeza, se movía como si viviera en cámara lenta, vagaba por el desierto, no se porque lo hacía, quizás buscando algo, quizás queriendo mostrarse, aquella imagen apagó mis sentidos, si ya no podía moverme del sitio, ahora era una situación peor.

Nuevamente un estruendo, otro paso que aquel coloso daba, la tierra respondía cada vez con mayor intensidad, y al final, pasados unos minutos, el llegó donde me encontraba, la diferencia entre nuestras posiciones era de un par de kilómetros, pero aun así, se veía como si se encontrara a pocos centímetros de mi persona, así que, cerré lentamente los ojos, respiré, y esperé, lo que me ocurrió después de eso, es historia.